



La Bioética como Disciplina Humanística

El presente número de CIRUGIA ha sido dedicado primordialmente a la oncología, y ello explica el porqué la mayor colaboración en él está a cargo del Comité de Cáncer de la Sociedad Colombiana de Cirugía.

El ejercicio de la mencionada especialidad médica supone el afrontamiento frecuente de situaciones de difícil decisión médico-quirúrgica, cuando se busca no quebrantar las normas de la ética y la bioética médicas, especialmente en lo que atañe a algunas técnicas y procedimientos para la conservación de la vida humana con calidad aceptable. El trasplante de órganos humanos o la implantación de órganos artificiales; las unidades de cuidados intensivos; el trance de la muerte con sus problemas de la eutanasia, el suicidio asistido, la distanasia o prolongación insensata del proceso de morir; el derecho a morir dignamente; la muerte cerebral; los pacientes terminales, son entre otros, temas de profundo contenido de bioética médica.

Pero el concepto de bioética es mucho más amplio que todo esto; es “la búsqueda interdisciplinaria de valores morales y normas éticas que orienten a investigadores y gobernantes en la humanización de la biomedicina”. No va dirigida solamente al ejercicio de las profesiones de la salud, el cual está regulado por la ética médica, sino a la fuente y raíz de la medicina y las ciencias humanas, como es la investigación científica y tecnológica sobre la vida del hombre, que incluye el concepto ecológico y el de tantos problemas vitales del medio en general y del ser humano en particular, desde el momento de la concepción hasta la muerte.

Un sólido y oportuno movimiento ecuménico surgido hace 25 años en los Estados Unidos de Norteamérica, prohijado y bautizado por el oncólogo Van Rensselaer Potter, descorrió el telón que puso en escena esta disciplina que no es otra cosa que un puente entre la biología y la ética o, dicho en otros términos, es la simbiosis entre la ciencia, la tecnología, la ética y la vida en todas sus manifestaciones y para todos los oficios y profesiones, sin cuyo concurso se pone en inminente peligro la supervivencia de los seres vivos, incluido el hombre mismo. Con sobrada razón se ha dicho que “con sólo ciencia y tecnología no se puede salvar al hombre” y que, por lo tanto, se debe recurrir a los valores morales que emanan de la dignidad de todo ser humano, y que la ciencia sin conciencia destruye al hombre.

Las epidemias, la contaminación ambiental, la deforestación, la erosión, el ruido estridente, la superpoblación originada en la procreación irresponsable, la corrupción en todas sus manifestaciones, el desprecio por la vida humana, son algunos de los flagelos que en una u otra forma contravienen y violan los elementales postulados de la bioética que, en consecuencia, no puede ser desconocida por ningún ser humano y mucho menos por el cuerpo médico y los estratos dirigentes.

En este orden de ideas, la OPS, el ICFES, ASCOFAME y la Escuela Colombiana de Medicina organizaron un Congreso Internacional sobre la Enseñanza de la Bioética en América Latina y el Caribe, cuyo desarrollo se efectuó con gran éxito en Villa de Leyva entre el 6 y el 9 de octubre del corriente año; en él participamos no solamente médicos de diferentes especialidades, sino otros profesionales de la salud, docentes, filósofos, abogados, psicólogos, antropólogos, ejecutivos y líderes de la comunidad.

Ojalá que certámenes y experiencias como esta se repitan a diario en las Facultades y Escuelas de Medicina, en los Congresos de nuestras Sociedades Científicas, en los centros educativos preuniversitarios y, obviamente, en los programas universitarios de todas las disciplinas humanas, teniendo en cuenta que la bioética es un movimiento universal para la humanización de la vida moderna, que compromete a todos los seres humanos.

Joaquín Silva, MD.
Editor